



Antonio García Verduch

El aspirante y el transpirante

En la presente carrera electoral, dos hombres, que representan a los partidos mayoritarios, pugnan por ocupar el palacio presidencial de la Moncloa durante los próximos cuatro años. Uno ya está en él, y el otro aspira a estarlo.

El que no está en la Moncloa es, evidentemente, el aspirante. Y el que se esfuerza en evitar que lo extirpen de allí, es el transpirante. Uno aspira, y el otro transpira. Transpira por el esfuerzo titánico que debe hacer para eludir el desencaje, y transpira también por el vértigo que le produce su posible abandono del Olimpo, y su re inserción forzada en la vulgar sociedad civil.

Esta esquemática imagen que acabamos de transcribir es solamente una de las posibles. En otra imagen opuesta, podría asignarse el papel de

aspirante al prohombre que, sencillamente, aspira a que le dejen en paz, como está, que está bien, para seguir haciendo durante los próximos cuatro años lo mismo que ha venido haciendo en las tres legislaturas anteriores.

Para lograr ésto, le basta con decir que lo bueno que se hacía hasta ahora, se seguirá haciendo, y que lo malo se corregirá. Todo es así de sencillo y de elemental. Este prohombre aspira, confiado, a continuar en su cargo, con el apoyo de los que disfrutaban de sus buenas obras y de los que creen en sus buenas promesas. Aspira a que, entre ambos grupos de ciudadanos, sumen un montón de votos.

Según este esquema alternativo, el transpirante es el prohombre opositor, que piensa, aterrado, en la gigantesca responsabilidad que se le viene encima, si las urnas le

sonríen. Seguramente transpira al pensar cómo habrá de enderezar el rumbo de la nave nacional en medio de la presente tempestad.

Transpira, quizá, al pensar en las sorpresas que hallará cuando escudriñe, por dentro, los recovecos de la casita blindada del poder. Transpira sólo al pensar en la basurita que se habrá acumulado bajo las alfombras de allá arriba durante estos larguísimos años de prepotencia.

Hoy, sinceramente, yo no sabría decir quién es el aspirante, y quién el transpirante. Es posible que otras personas vean únicamente dos aspirantes, pero yo, lo que de verdad veo son dos transpirantes, que enronquecen, que aguantan el tipo sonriendo, que ponen un ojo en la sartén y otro en la gata, y que sueltan chorros de vapor como dos locomotoras de carbón.